

Dolors (ahora Ona)

Nombre: Dolors (ahora Ona)
Clase: Perro
Desde: 25-3-2026
Sexo: Hembra
Edad: 2 años y 4 meses
Raza: Pitbull
Tamaño : Mediano
Peso : 18kg
Localidad: Alt Penedès
Salud: Esterilizada. Con todo al día.

Descripción : Hay historias que empiezan con alegría.
Y hay otras… que empiezan con un silencio que duele.

La de Dolors es de las segundas.

A finales de enero nos llegó un mensaje que no podíamos ignorar.
Un mensaje de esos que se clavan dentro, que no te dejan seguir con tu día como si nada.
Porque detrás había una vida.
Una más.
Pero a la vez, única.

Dolors estaba en un lugar del que muchos no salen…
un sitio rodeado de historias que nadie quiere contar, donde muchos desaparecen de la noche a la mañana sin dejar rastro, donde el miedo forma parte del aire.

Cada día estaba más delgada.
Más apagada.
Más invisible.

Como si poco a poco… se estuviera rindiendo.

No sabemos cuánto tiempo llevaba allí.
No sabemos qué vivió antes.
No sabemos cuántas veces esperó que alguien se detuviera por ella.

Pero sí sabemos una cosa:
Dolors estaba perdiendo la esperanza.

Y entonces apareció Cristina.

En un mundo que a veces gira demasiado rápido como para mirar a los lados, Cristina decidió parar.
Mirar.
Y no mirar hacia otro lado.

Nos escribió.
Nos pidió ayuda.
Y sin dudarlo… se convirtió en su ángel de la guarda.

Fue hasta Sagunto.
Fue a buscarla.
Fue a decirle, sin palabras, lo que nadie le había dicho en mucho tiempo:

"Ya no estás sola."

No sabemos qué ha vivido Dolors.
Pero su mirada… habla.
Su forma de encogerse al principio… habla.
Ese miedo que no debería existir… habla.

Habla de un pasado que no fue justo.
De manos que quizá no supieron cuidarla.
De un mundo que, demasiadas veces, le dio la espalda.

Dolors es una de esas perras que cargan, además, con un peso injusto: unas siglas.

PPP.

Tres letras que, para muchos, pesan más que su propia esencia.
Tres letras que cierran puertas antes incluso de abrirlas.

Pero Dolors no es unas siglas.

Dolors es noble.
Es dulce.
Es de esas almas que, a pesar de todo, siguen queriendo creer.

Porque sí…
a pesar del miedo, a pesar del pasado, a pesar

de todo lo que no sabemos…
Dolors sigue eligiendo confiar.

Y eso lo cambia todo.

Como dijo Einstein:
"Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio."

Y en el caso de perros como Dolors, eso es una realidad que pesa demasiado.

Los perros etiquetados, los mal considerados, los que entran en listas que nadie les preguntó si querían formar parte…
son los que más tiempo esperan.
Los que más veces son ignorados.
Los que, demasiadas veces, conocen el abandono… y también el maltrato.

Son los que lo tienen todo en contra.

Pero también, muchas veces, son los que más tienen que dar.

Hoy, Dolors empieza de cero.

Ahora está a salvo.
Ahora conoce lo que es una mano que acaricia sin miedo.
Una voz que no grita.
Un paseo donde no hay tensión, donde simplemente… camina.

Porque sí, Dolors pasea de forma impecable.
Tranquila.
Equilibrada.
Como si, poco a poco, estuviera recordando quién es en realidad.

Una perra buena.
Una compañera leal.
Una vida esperando ser compartida.

Aún le queda camino.
Aún hay heridas que no se ven pero están.
Aún hay momentos en los que el pasado asoma.

Pero ya no está sola.

Y eso… lo cambia todo.

Ahora solo falta una cosa.

Una familia.

Alguien que mire más allá de tres letras.
Que entienda que detrás de cada cicatriz hay una historia… pero también una oportunidad.
Que no busque perfección, sino verdad.

Alguien que quiera formar parte de su nuevo comienzo.

Porque Dolors no necesita salvar el mundo.

Solo necesita que alguien le dé un lugar en el suyo.

Y el día que eso pase…
ese día, su historia dejará de ser triste.

Y se convertirá, por fin, en lo que siempre debió ser:

Una historia de amor.